

**María Belén Martín Lucas 1999: Género literario / género femenino: Veinte años del ciclo de cuentos en Canadá. Oviedo: Ediciones KRK. [Colecciones Alternativas 4]. 252 pp.**

Elizabeth Russell

Universitat Rovira i Virgili

[erb@fl.urv.es](mailto:erb@fl.urv.es)

Una de las metáforas más conocidas en la literatura escrita por mujeres es la de un tapiz, donde los hilos multicolores se interrelacionan de forma que cada hilo representa una voz individual pero, a la vez, crea una homogeneidad con otras voces fragmentadas y silenciadas del pasado y del presente. De hecho, la palabra 'texto' proviene de la palabra latina *texere*, es decir, 'tejer'. El origen de esta relación texto/tapiz podríamos encontrarlo en uno de los cuentos de la mitología griega. Filomela es violada por su cuñado Tereo, quien le corta la lengua para mantener en secreto su crimen. Filomela teje su historia en un tapiz y lo enseña a su hermana Procne. La venganza de las dos mujeres es terrible: matan al hijo de Tereo y lo cocinan para luego servirlo a su padre en la cena. La rabia de Tereo al enterarse del destino de su hijo le lleva a perseguir a las dos mujeres, pero los dioses del Olimpo las salvan, convirtiendo a Procne en una golondrina y a Filomela en un ruiseñor, dotando a esta última con el canto más bello, pero más melancólico, de todos los pájaros.

Belén Martín, en las páginas de su excelente libro, caracteriza de la misma manera las voces narrativas de mujeres canadienses; cada voz contribuye al tapiz femenino con historias de pasión, de amor, de dolor, de miedo, de alegría y de esperanza. El libro se basa en un análisis de los ciclos de cuentos escritos por mujeres canadienses. En él, la autora resalta los vínculos biológicos y textuales del concepto 'ciclo' con el cuerpo y la cronología femeninos: ciclos femeninos como la pubertad, la maternidad y la menopausia. Éste es el acto de d/escibir el cuerpo a través de la presencia o ausencia de la menstruación, con todas las emociones que estos cambios comportan, pero siempre manteniendo un final abierto y fluido, un final que a veces es un comienzo de un nuevo ciclo. Estos ciclos de cuentos, publicados por mujeres canadienses en un período de aproximadamente veinte años (1970-1990), representan un tapiz (54), una colcha (72), un collage, un puzzle o un mosaico (43-44). El hilo de oro que une a todos los cuentos cortos analizados es la lengua inglesa y la experiencia común o geográfica. Las diferencias entre un cuento y otro son numerosas y generalmente van en torno a la construcción o deconstrucción de una identidad 'canadiense' con todas las complicaciones que esto representa. Las autoras estudiadas son: Edna Alford, Sandra Birdsell, Catherine Govier, Isabel Huggan, Margaret Laurence, Dianne Maguire, Rachna Mara, Alice Munro, Rosemary Nixon, Makeda Silvera, Gertrude Story, Linda Svendsen y Ethel Wilson.

Los cuentos que selecciona la autora están escritos en su mayoría en primera persona, sugiriendo de manera a veces explícita o implícita su contenido autobiográfico. Es lo que se define como *life-writing* que, en el caso de estas escritoras, se percibe como escribir a contracorriente. Estas escritoras expresan una resistencia política no solamente contra un discurso humanista y colonizador, sino también contra las formas literarias tradicionales y contra el canon literario. Belén Martín resume estas estrategias de la siguiente manera:

- subversión de géneros narrativos establecidos: cuento y novela;
- deconstrucción de los mitos opresivos que sostienen las ideologías patriarcales e imperialistas en el arte, especialmente el concepto de 'unidad';

- (re)construcción de identidades femeninas canadienses, a partir de los fragmentos. (67)

¿Cómo se construye el ‘yo’ femenino canadiense a partir de la subversión de una identidad femenina construida por un discurso humanista? La respuesta que da este estudio es otorgando un valor positivo a la identidad ‘inestable’, ‘múltiple’ y ‘fragmentada’. Si en el discurso humanista estas características evidenciaban la falta de coherencia psíquica y de fortaleza de la mujer, las mismas pueden ser utilizadas conscientemente para escapar de una definición impuesta por el patriarcado o para huir de su control. Una persona que tenga identidades múltiples, que lleve mil máscaras, una para cada situación de la vida, es difícil de controlar. Esta forma tan post-estructuralista y revolucionaria es lo que teoriza Julia Kristeva en el *sujet en procès*. De un lado, el ‘yo’ cumple con las normas establecidas dentro del Orden Simbólico, habla su lenguaje y se construye como sujeto de tesis. De otro lado, este “proceso” jurídico resulta tan agobiante para el ‘yo’ subyugado que se subvierte continuamente a través de los vínculos con lo Semiótico. Este ir y venir entre *le nom/non du père* y un estado maternal prelingüístico se percibe en la escritura de estas autoras canadienses. No es ninguna coincidencia que Belén Martín opte por las teorías de Julia Kristeva para su estudio. La pasión por la teoría, la estética, y la vida comprometida con la política son rasgos que unen a las dos mujeres.

Canadá goza de una legislación que reconoce su multiculturalidad, pero la realidad vivida es bien diferente. Como dice la autora, “no se puede olvidar que toda la ciudadanía blanca de Canadá proviene de inmigrantes, y que los pueblos indígenas son los únicos autóctonos” (174). El etnocentrismo que refleja el concepto ‘canadiense’ excluye y margina a las llamadas ‘minorías visibles’ (es decir, no blancas) y en el mundo literario este fenómeno ha llevado a la creación de pequeñas editoriales que publican ‘literatura étnica’ o ‘literatura de inmigrantes’. Irónicamente se infiere que esta literatura no es ‘canadiense’, es decir: blanca (176). Para quién es Canadá un *homeland*? El concepto de *home* de estas autoras es a veces un *motherland* localizado en el color de su piel. Aunque *home* es Canadá, también lo es India, Jamaica, África, etc. *Home is where I belong*, se dice en inglés. Pero *belonging* se podría dividir en *being* y *longing*: el estar físicamente en un lugar pero deseando estar en otro.

*Género literario / género femenino: Veinte años del ciclo de cuentos en Canadá.* Cada palabra del título del libro de Belén Martín es deconstruida en un juego post-estructuralista en las 250 páginas de la obra. La autora demuestra de manera espléndida que las dicotomías tan rigurosamente establecidas en el pensamiento humanista occidental no pueden dar cabida a las voces narrativas de estas mujeres. Cada autora representa el espacio entre el *either / or*, o mejor dicho, se sitúa entre el *neither / nor*. Es el espacio híbrido y mestizo, un espacio que transgrede fronteras, un espacio abierto, fluido, y por encima de todo, vivamente creativo.